

EL SACRAMENTO DE LA SANTA COMUNIÓN I ORDEN DEL CULTO

*Este orden es un culto dominical completo.
[] significa que es opcional.*

ENTRADA Y ALABANZA

SALUDO

La gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes.

Y también contigo.

El Cristo resucitado está con nosotros.

¡Alabemos al Señor!

HIMNO DE ALABANZA

ORACIÓN DE ADORACIÓN

Se ofrece la siguiente oración o se podrá decir otra similar:

Dios todopoderoso, para quien todos los corazones están abiertos,
todos los deseos conocidos y ningún secreto encubierto,
purifica los pensamientos de nuestros corazones
por la inspiración de tu Santo Espíritu,
para que podamos amarte plenamente
y alabar dignamente tu santo nombre,
por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

[ACTO DE ALABANZA O SALMO]

LA PROCLAMACION DE LA PALABRA DE DIOS Y LA RESPUESTA DEL PUEBLO

ORACIÓN PARA RECIBIR ILUMINACIÓN

Oh Dios, abre nuestros corazones y nuestras mentes
con el poder de tu Espíritu Santo,
de tal manera que,
al leer las escrituras
y al proclamar tu Palabra,
podamos oír con gozo lo que tú nos dices hoy.
Amén.

LECTURA DEL ANTIGUO TESTAMENTO Y DE LAS EPÍSTOLAS

HIMNO DE PREPARACIÓN

LECTURA DEL EVANGELIO

SERMÓN

RESPUESTA A LA PALABRA

Las respuestas podrán expresarse en una o más de las siguientes formas: una afirmación de fe o credo, la invitación al discipulado cristiano, seguida por un himno de invitación o un himno de bautismo o de confirmación.

Porciones apropiadas del Pacto Bautismal:

Sacramento de Bautismo

Confirmación

Reafirmación de fe

Recepción en la Iglesia Metodista Unida

Recepción en una congregación local

ORACIONES DE GRATITUD Y DE PETICIÓN

Oraciones breves de gratitud y de petición podrán ser dirigidas por quien oficia o espontáneamente por miembros de la congregación. Después de cada oración, la congregación responde: «Señor, escucha nuestra oración» o se podrá usar una letanía de intercesión y petición, o se podrá ofrecer una oración pastoral.

CONFESIÓN Y PERDÓN

Cristo nuestro Señor invita a su mesa a quienes le aman, a quienes verdadera y sinceramente se arrepienten de sus pecados y procuran vivir en paz y amor con el prójimo. Confesemos, por lo tanto, nuestro pecado delante de Dios, en presencia los unos de los otros.

**Dios misericordioso,
confesamos que no te hemos amado de todo corazón,
y con frecuencia
no hemos sido una iglesia fiel.
No hemos cumplido con tu voluntad,
hemos violado tu ley,
nos hemos rebelado en contra de tu amor,
no hemos amado a nuestro prójimo y
no hemos escuchado la voz del necesitado.
Perdónanos, buen Dios, te lo rogamos.
Libéranos para que te sirvamos con gozo,
mediante Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

Todos oran en silencio.

Escuchen las buenas nuevas: «Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro. 5:8). ¡En el nombre de Jesucristo, son perdonados!

**¡En el nombre de Jesucristo, eres perdonado(a)! Gloria a Dios.
Amén.**

SALUDO DE PAZ

Compartamos señales de reconciliación y amor cristiano.

Se intercambian expresiones de la paz de Dios.

OFERTORIO

Habiendo sido perdonados y reconciliados, ofrezcámonos a nosotros mismos y nuestras ofrendas a Dios.

Mientras se recibe la ofrenda, se podrá cantar un himno, un salmo a tener música especial.

Las personas designadas previamente llevan los elementos junta con las ofrendas a la mesa del Señor. Si estos ya han sido colocados, se destapan en este momento. Mientras se llevan las ofrendas a la mesa, se podrá cantar un himno, una doxología, o tener otra forma de participación congregacional.

ACCIÓN DE GRACIAS Y LA SANTA COMUNIÓN

LA GRAN ACCIÓN DE GRACIAS

Quien oficia dirige lo siguiente:

El Señor sea con ustedes.

Y también contigo.

Eleven sus corazones.

Los elevamos al Señor.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Es digno y justo darle gracias y alabarle.

Oremos:

Es verdaderamente digno y justo darte gracias
en todo tiempo y en todo lugar,
Dios todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
Tú nos creaste a tu imagen y semejanza
y nos diste vida con tu aliento.
Cuando nos apartamos de ti y te olvidamos,
tu amor permanece inmutable.
Tú nos libraste del cautiverio,
hiciste un pacto para ser nuestro Dios soberano
y nos hablaste por medio de tus profetas.

Se continúa con la opción A o la B:

A. Y así, con todo tu pueblo
y con toda la compañía del cielo
alabamos tu nombre y nos unimos en el himno eterno:
***Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso.**
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
¡Hosanna en las alturas!
Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.
¡Hosanna en las alturas!

B. Por tanto con ángeles y arcángeles y con toda la compañía del cielo
alabamos y magnificamos tu glorioso nombre, ensalzándote siempre y
diciendo:
Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos,
llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
¡Gloria sea a ti, oh Señor altísimo!
Amén.

*Se podrá cantar el himno 87.

Santo eres tú y bendito es tu Hijo Jesucristo,
al que ungiste con tu Espíritu para predicar
buenas nuevas a los pobres,
sanar a los quebrantados de corazón,
proclamar libertad a los cautivos,
dar vista a los ciegos
y poner en libertad a los oprimidos;
para proclamar el año agradable del Señor.
Sanó a los enfermos, dio de comer a los hambrientos
y comió con los pecadores.

Mediante el bautismo de su sufrimiento, muerte y resurrección,
diste nacimiento a tu Iglesia,
nos liberaste de la esclavitud del pecado y de la muerte,
e hiciste con nosotros un nuevo pacto
mediante el agua y el Espíritu.
Cuando el Señor Jesús ascendió a los cielos,
prometió estar siempre con nosotros,
en el poder de tu Palabra y del Espíritu Santo.

«El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomo pan;
y habiendo dado gracias, lo partió y dijo:
Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido:
haced esto en memoria de mí».

Asimismo tomo la copa, después de haber cenado y dijo:
«Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre;
haced esto todas las veces que la bebiereis,
en memoria de mí» (1 Co. 11:23-25).

Por eso,
recordando la gran misericordia que has mostrado en Jesucristo,
te rogamos aceptes este nuestro sacrificio de alabanza y acción de
gracias como un sacrificio vivo y santo,
en unión al sacrificio de Cristo por nosotros,
para que nuestras vidas proclamen el misterio de fe.

Cristo ha muerto; Cristo ha resucitado; Cristo vendrá otra vez.

Derrama tu Santo Espíritu sobre los que estamos aquí reunidos
y sobre estos dones de pan y vino;
haz que sean para nosotros el cuerpo y la sangre de Cristo,
para que seamos el cuerpo de Cristo para el mundo,
redimidos por su sangre.

Mediante el poder de tu Espíritu, haznos uno con Cristo,
uno con los demás
y uno en la obra del ministerio a todo el mundo,
hasta que Cristo venga en la victoria final
y podamos todos participar en el banquete celestial.

Mediante tu Hijo Jesucristo,
con el Espíritu Santo en tu santa Iglesia,
a ti sean todo honor y gloria,
Dios omnipotente, ahora y siempre.
Amén.

Y ahora, con la certeza de ser hijos e hijas de Dios, oremos:
**«Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino. Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén»** (Mt. 6:9-13).

SE PARTE EL PAN

Quien oficia parte el pan en silencio o dirá:

Porque hay un solo pan, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo y todos miembros los unos de los otros, pues todos participamos de aquel mismo pan.
El pan que partimos es la Comunión del cuerpo de Cristo.

Quien oficia levanta la copa en silencio o dirá:

La copa por la cual te damos gracias es la Comunión de la sangre de Cristo.

***Oh Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Oh Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Oh Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
daños tu paz. Amén.**

SE COMPARTEN EL PAN Y LA COPA

Se sirven el pan y la copa a la congregación, y se dicen estas palabras u otras adecuadas:

Nombre, el cuerpo de Cristo que fue entregado por ti.

Nombre, la sangre de Cristo que fue derramada por ti.

*Mientras la congregación recibe el sacramento, se podrán cantar algunos himnos.
Cuando todos hayan recibido los elementos, se deja en orden la mesa del Señor.*

*Se podrá cantar el himno 321.

EL COMPROMISO Y LA DESPEDIDA

Quien oficia o toda la congregación ofrece a continuación la siguiente oración:

**Dios eterno, te damos gracias por este misterio santo
en que te has entregado a nosotros.
Concédenos que podamos vivir en el mundo con el poder de tu
Espíritu
y entregamos al servicio de nuestro
prójimo, en el nombre de Jesucristo
nuestro Señor.
Amén.**

HIMNO O CANTO

BENDICIÓN

Id en paz.
La gracia del Señor
Jesucristo, el amor de Dios
y la Comunión del Espíritu Santo
sean con todos ustedes.

Amén.

SALIDA